



16

BITACORA

16

BITACORA

Arquitectura

suscripciones

Nombre

Calle

Colonia

Ciudad

País

Código Postal

Teléfono

Correo electrónico

Suscripción a partir del número

México \$200.00 pesos (cuatro números)
Otros países \$35.00 USD (cuatro números)

Incluir números anteriores

7 8 9 10 12 13 14 15

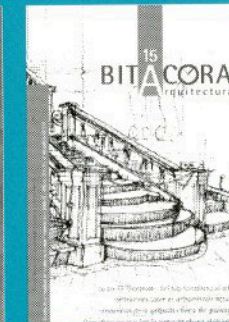
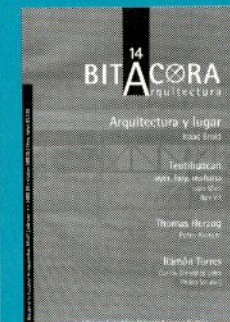
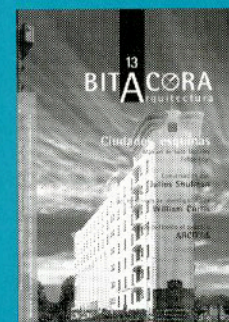
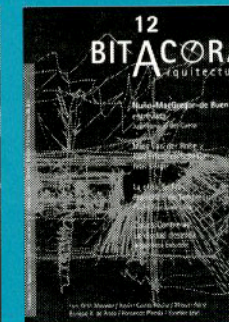
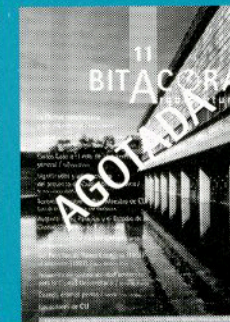
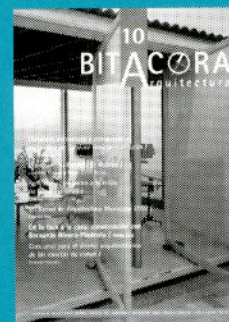
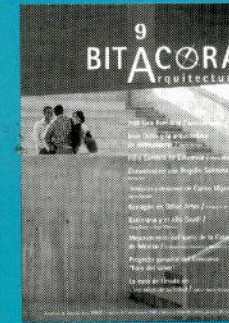
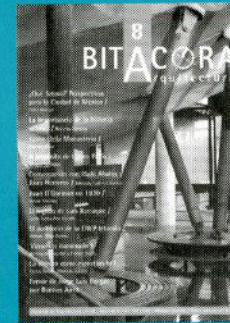
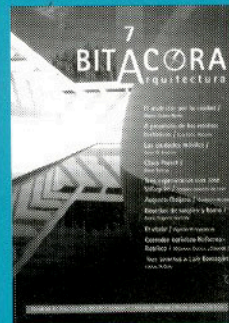
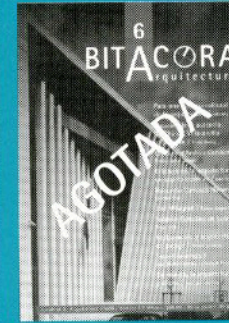
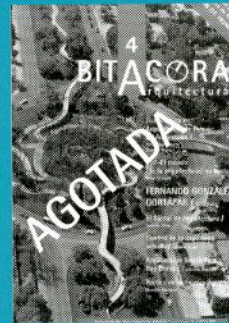
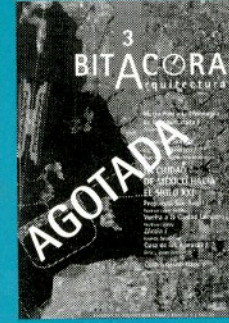
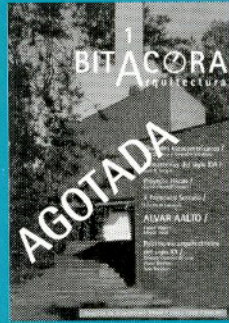
México \$60.00 pesos c/u
Otros países \$7.00 USD

¿Cómo se enteró de la Revista?

Envíe cheque a nombre de la UNAM, o deposite en México en la cuenta 0044663449-4, BBVA-Bancomer sucursal 3461, plaza 001, Ciudad de México.

En el exterior, deposite o haga una transferencia en la cuenta 1693118, Chase Bank of Texas, ABBA 111-001-150, swift clave TCBKUS-44, transferencia electrónica 113-000-609; y envíe copia del depósito por correo electrónico o al fax (5255) 5616 1773
No recibimos giros postales.

Revista Bitácora Arquitectura / Facultad de Arquitectura, UNAM, Circuito Interior s/n, Ciudad Universitaria
Tel-Fax (5255) 5622 0318
correo electrónico:
editorialfa@gmail.com / bitacora@correo.arq.unam.mx



En las islas de Chio hay una fuente que vuelve dementes a los que incautamente beben de ella.

Vitruvio

Este número de la revista *Bitácora Arquitectura* tiene como eje temático la "arquitectura del agua", y lo motiva en buena medida un ensayo de Oscar Tusquets Blanca: "No podía ser horizontal", de su libro *Todo es comparable*. Allí el autor se refiere a las deformaciones de los templos griegos, las cuales se explican tradicionalmente como correcciones ópticas de la arquitectura y que para él no tenían mucho sentido. Según su tesis, las curvaturas tanto del estílobato, arquitrabe, friso y frontis, como la inclinación de las columnas, obedecen a una lógica primaria: cómo desaguar. El corredor que circunda la *cella* está expuesto a la lluvia y, de ser horizontal, habitualmente estaría encharcado y polvoriento, "A un arquitecto helénico, esto no puede parecerle propio de la casa de los dioses...".

Este relato permite entrever la importancia y sensibilidad que supone el manejo del agua en el diseño, atributos tristemente adormecidos en ciudades como la nuestra, donde los ríos corren entubados, los lagos se han desecado y el abastecimiento y desecho se realizan por redes ocultas.

El agua es un elemento fascinante y polivalente, imprescindible para la vida y florecimiento de las civilizaciones, manipulable y versátil para transitar por los distintos estados de la materia, enormemente atractiva al asociarse con sonidos y coloridos reflejos, embravecida o calma transmite su estado de ánimo. Por exceso o defecto provoca catástrofes, porta enfermedades, contamina y es objeto de conflictos, movimientos sociales y guerras. En la mayor parte del orbe, su posesión y manejo es sinónimo de poder.

Todo es agua y surge de ella, afirmó Tales de Mileto hace veinticinco siglos, quizá buscando una explicación racional al origen del mundo. Se encuentra en la organización del espacio, criterios constructivos, elementos y materiales: en la madera, morteros, piedra, canterías, adobe y ladrillos; aparece como oxidación en los metales y en humedades patológicas.

Con habilidad expresiva, las cubiertas, cornisas, canaletas, gárgolas, aleros, goteros, alféizares y rodapiés protectores, bien pueden conformar una verdadera poética de la arquitectura.

En siglos o milenios se han desarrollado saberes que mejoran el habitar: pendientes en los suelos de zonas húmedas o descubiertas, dobleces de láminas, sellos mecánicos, pisos elevados con cámara de aire ventilada, mientras los cambios de material rompen la capilaridad en los muros.

Indudablemente el agua es primordial en las edificaciones destinadas a captarla, elevarla, conducirla y distribuirla por medio de aljibes, norias, tanques, acueductos, pilas y fuentes. Si de aprovecharla se trata, ineludibles son las termas romanas y los baños turcos, o quizá el anfiteatro Flavio que se anegaba para simular batallas navales.

Muchas de las mejores ciudades y construcciones lo son justamente por una sana y estrecha relación con lagos, canales, ríos o mares. Aunque necesariamente arbitrario al seleccionar ejemplos, es difícil omitir los jardines de la Alhambra, la naturaleza domesticada de las chinampas de Xochimilco, el frágil malecón de La Habana, los reflejos del pabellón de Barcelona de Mies, la casa de la cascada de Wright, el vestíbulo inundable de Scarpa en la fundación Querini Stampalia, parte de la conmovedora herencia del Barragán maduro, como Las Arboledas, Los Clubes y la casa Gilardi, y los efectos mágicos del Panteón de Agripa que, con su óculo cenital de casi nueve metros de diámetro, no deja pasar la lluvia a pesar de permanecer abierto desde los inicios de nuestra era.

Siguiendo a Tusquets, este número se dedica principalmente a las cambiantes relaciones entre agua y arquitectura, a las mutuas determinaciones asumidas en su doble condición, lo práctico y el hecho estético.

Tales de Mileto casi tuvo razón, porque en la presente entrega de *Bitácora* también se incluyen otros temas no menos significativos:

Mathias Goeritz, artista y autor principal del *Manifiesto emocional*, cuya proclama anticipa la crisis del Movimiento Moderno. Un escultor que afortunadamente colaboró con destacados arquitectos interesados en integrar las artes que cuando "invadió" directamente la arquitectura lo hizo de forma memorable.

Un inevitable reconocimiento al maestro Carlos Mijares Bracho.

La arquitectura del poder en los regímenes totalitarios del nazismo, fascismo y estalinismo.

Las intervenciones urbanas y arquitectónicas en la Berlín reunificada y todavía devastada por la Segunda Guerra Mundial, donde no casualmente el río Spree se vuelve un componente simbólico medular.

De enigmática belleza, el acueducto de Los Remedios ilustra la portada con sus 50 arcos de medio punto y dos oníricas torres conocidas como "los caracoles". Grabado por Hannes Meyer y captado por las lentes de Edward Weston, Hugo Brehme, Armando Salas Portugal, fue construido para dotar de agua a la elevada ermita ubicada en Naucalpan, Estado de México, y a sólo 14 kilómetros del Centro Histórico de la Ciudad de México. La obra se inició en el siglo XVI, se modificó en el XVII, y ahora se encuentra deteriorada y prácticamente absorbida por la mancha urbana. Se dice que nunca llegó a funcionar ■

Jorge Tamés y Batta